

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 53 - MARZO 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Fausto Moscoso, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Marcelo Aguirre

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de la revista. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Más de 450 **Radioapasionados y televisionarios** del mundo se reunieron en Quito, en noviembre pasado, para participar en el Festival homónimo e inédito que el Grupo de los Ocho, con el apoyo de 13 organismos internacionales, organizó con el propósito de abrir un espacio para la reflexión, el intercambio de experiencias y la formulación de estrategias que le permitan a la comunicación audiovisual democrática enfrentar de mejor manera la avasallante "aldea global" que vivimos. En el módulo respectivo, esta edición presenta algunos documentos que sirvieron de base teórica para este encuentro, artículos que algunos de los participantes quieren socializar y otros textos que alimentan el debate en torno al sugerente y atractivo espacio audiovisual latinoamericano.

"En las aguas del mercado -apunta Eduardo Galeano- la mayoría de los navegantes está condenada al naufragio; pero la deuda externa paga, por cuenta de todos, los pasajes de la minoría que viaja en primera clase". En un mundo cada vez más globalizado, donde 358 personas tienen un capital equivalente al que comparten 2.400 millones de pobres, no es sorprendente que la violencia atraviese las sociedades, y nos rompa el cuerpo y el alma, especialmente en Nuestra América llena de naufragos. En este contexto, los colaboradores de **Medios, sociedad y violencia** nos proponen textos heterogéneos. Para algunos de ellos, los medios -especialmente la TV- son los autores intelectuales de la violencia y constituyen una escuela del crimen (hecho no sorprendente si consideramos que E.U., país con una de las más altas tasas de criminalidad en el mundo, es uno de los mayores exportadores y expositores, gracias a la complicidad impune de sus aliados nacionales, de los contenidos violentos en los medios). Para otros, y complementario al enfoque anterior, los medios ejercen una violencia sutil, pero no menos deletérea, a través de la *Crónica Roja* donde la intimidad y la honorabilidad está reservada a los sectores con poder económico, en tanto que la de los sectores "peligrosos" se convierte en una "intimidación de masas". Pero, también hay aquellos que consideran un reduccionismo el relacionar la violencia real con la televisada y que, en buena medida, los medios lo que hacen es reflejar, no provocar, la agresividad humana generada por las condiciones de vida, materiales y espirituales, de la sociedad. El lector encontrará en estos textos elementos que, aunados a su experiencia cotidiana, le permitirán sacar conclusiones que le susciten y fortalezcan, eso esperamos, actitudes críticas para enfrentar los medios.

En la radio y televisión brasileñas, *BBC* de Londres, *Radio Nederland* de Holanda, CIESPAL y otras entidades de América y Europa; los casi 50 años de actividad profesional de Walter Ouro Alves dejaron una obra inolvidable. Por eso y por todo lo que significó su aporte honesto y enriquecedor para la comunicación democrática, quienes hacemos *Chasqui* queremos rendirle tributo al dedicar esta edición a su memoria viva.

RADIOAPASIONADOS Y TELEVISIONARIOS

La avasallante "aldea global", tecnologizada y concentradora que vivimos, plantea nuevos y complejos retos para los comunicadores democráticos del espacio audiovisual. El debate amplio sobre el problema es el primer paso para enfrentarlo.



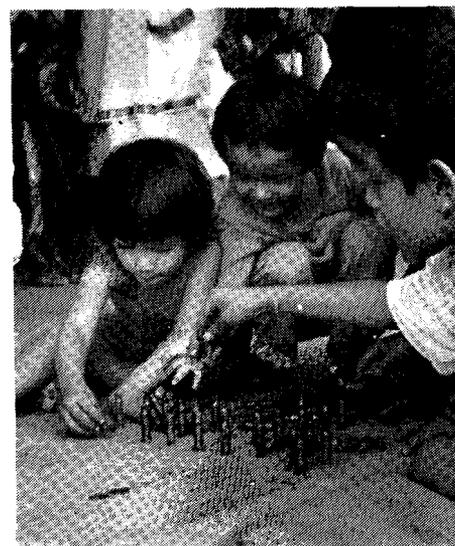
- 4 Festival de Radioapasionados y Televisionarios
- 6 Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios
- 8 La radio popular y educativa en América Latina
Luis Ramiro Beltrán

- 12 Comunicación ¿para cuál desarrollo?
Antonio Pasquali
- 16 La imagen, nuevamente visitada
Carmen González Mont
- 20 Aportes a la radiopasión
Ernesto Lamas
- 23 Buenas ondas de la sociedad civil
José Ignacio López V.
- 27 FM a bajo costo
Ricardo Quiñones
- 31 La radio en el ciberespacio
Ricardo Horvath
- 35 Video, TV y democratización
Martha Rodríguez
- 38 De la oralidad a la telenovela
José Rojas Bez
- 42 Walter Ouro Alves

MEDIOS, SOCIEDAD Y VIOLENCIA

En el caldo de cultivo de sociedades cada vez más injustas, la violencia nos atraviesa literal y metafóricamente. En este contexto, los medios, especialmente la TV, tienen una relación directa y una responsabilidad inexcusable. Veamos algunos enfoques que, esperamos, contribuyan a una percepción crítica.

- 43 Violencia urbana, nuevos escenarios
Fernando Carrión
- 47 La TV acusada de asesinato
Jorge Enrique Adoum
- 51 Violencia y TV infantil
Valerio Fuenzalida
- 55 La escuela del crimen
Eduardo Galeano



- 57 ¿Los medios provocan o reflejan la violencia?
Cecilia Peñaherrera
- 60 Las trampas de la desgracia
Alexander Jiménez
- 64 Los juegos de la crónica roja
Kintto Lucas

ENSAYOS

Ensayos, intentos, aproximaciones a diferentes temas ofrecemos en esta sección para suscitar la reflexión y el debate.



- 65 Michael Jackson, antes del caos
Juan Luciano Nieves
- 68 Comunicación y subjetividad
Enrique Guinsberg

- 71 Crisis global, valores y fin de siglo
Javier Esteinou Madrid
- 75 La vigencia de José Martí
Alejandro Querejeta

NUEVAS TECNOLOGIAS



- 79 ¿Superautopista informativa?
Carlos Eduardo Colina
- 82 La elaboración de las inforrutas nacionales
Pierre C. Bélanger, Réjean Lafrance

- 87 Cuba y la era de la informática (Entrevista)
Julio García Luis
- 90 En el Internet
- 91 **IDIOMA Y ESTILO**
El Diccionario entre el fetichismo y el prejuicio
Hernán Rodríguez Castelo
- 95 **ACTIVIDADES DE CIESPAL**
- 98 **RESEÑAS**



NUESTRA PORTADA

El transeúnte. Acrílico sobre lona, 2.80 x 3.00, de MARCELO AGUIRRE. Premio Marco, Museo de Arte de Monterrey, México

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



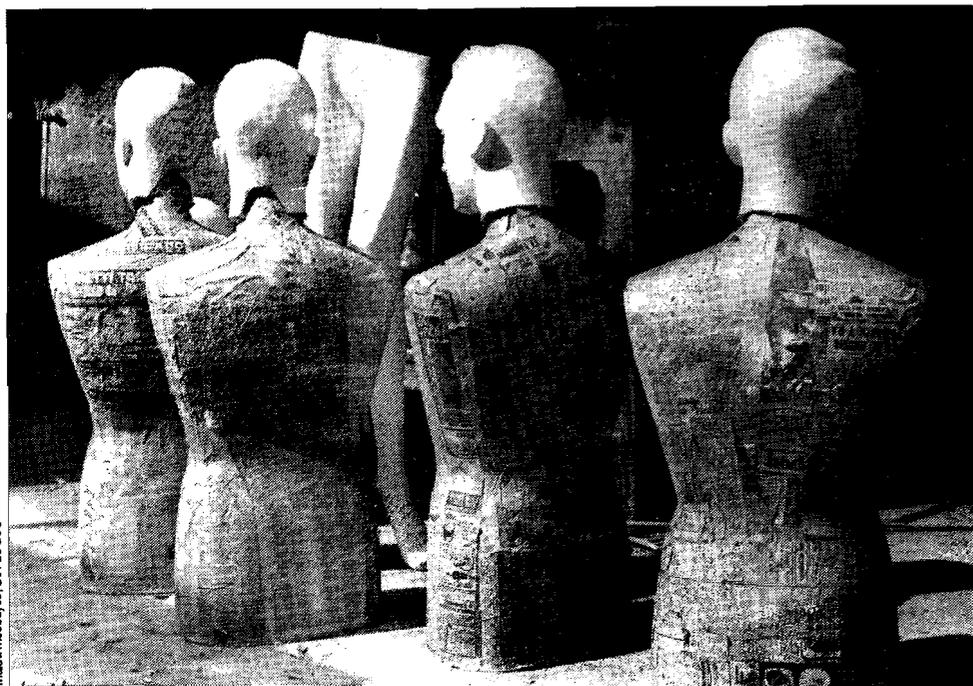
**NUESTRO NUEVO
E-MAIL**

CIESPAL:
ciespal@ciespal.org.ec

CHASQUI:
chasqui@ciespal.org.ec

Crisis global, valores y fin de siglo

El progreso material, registrado en los últimos 200 años, ha determinado el desarrollo de una conciencia del crecimiento material; mas, no se ha producido una cultura de la transformación del interior humano. Por el contrario, este se ha materializado, enajenado y cosificado, produciéndose un retroceso espiritual y un proceso degenerativo que, en los medios de comunicación, obtiene un triste espectáculo de sí mismo.



Maida Moubayyel, DIA-LOGOS

A partir del surgimiento de la sociedad capitalista se ha construido, en la mayoría de las sociedades occidentales, una conciencia tecnológica, eficientista, científicista y racionalista, que ha permitido un enorme avance material del ser humano.

Conciencia del crecimiento material

Observamos que en la actualidad el progreso de la conciencia material producida es tal que, por ejemplo, en el campo de la biogenética se ha logrado el control a voluntad de los fenómenos

JAVIER ESTEINOU MADRID, mexicano. Profesor-investigador de la UAM-Xochimilco, México D.F.

de reproducción humana, el ser humano de probeta, la terapia genética a base de transfusión de células producidas artificialmente, el avance del conocimiento molecular ha permitido el desciframiento genético de la persona, la construcción de los mapas cromosómicos permiten corregir las lesiones moleculares de los genes y con ello combatir los trastornos hereditarios.

En el terreno espacial se ha alcanzado la construcción de las primeras plataformas habitacionales para vivir en el cosmos, el descubrimiento astronómico de la primera galaxia a punto de ser alumbrada en el universo. En el área médica se ha descubierto una zona biológica, en el centro del cerebro, para producir medicinas al interior de este; se

ha creado una cartografía del cerebro humano y sus distintas funciones; se han experimentado los procesos de polimerización y cristalización en las estaciones extraterrestres para elaborar materiales odontológicos en condiciones de ingravidez; se ha descubierto la potente hormona melatonina que sirve para reprogramar el reloj biológico del ser humano; se plantea la inseminación artificial por correo vía una solución coloidal polimérica que permite encapsular el semen y conservarlo por tres semanas a temperatura ambiente.

En materia cibernética se ha obtenido la creación de la neurocomputadora que pensará por sí misma. En el área de la física se ha producido la "fusión nuclear en laboratorio" y la "fusión nuclear

en frío", que ha cambiado las leyes de la física tradicional¹.

No obstante este progreso espectacular en el ámbito físico de la vida, no se ha logrado producir, en la misma proporción, una cultura de la transformación del interior humano, del corazón y la inteligencia. Es más, desde el punto de vista síquico se puede decir que la conciencia generada en este periodo, en un alto porcentaje, ha materializado, enajenado y cosificado el interior del hombre al grado de crearnos un fuerte retroceso espiritual.

El disfraz de la modernidad

Podemos decir que la cultura que hemos formado durante tantos años en Occidente, y ahora también en muchas áreas de Oriente², es una cultura de la información y no de la sabiduría: "en los últimos siglos, desde el Renacimiento a la fecha, el hombre ha ido perdiendo la sabiduría para quedarse solamente con los conocimientos y la información. Lo que se ha perdido en el camino es la diferencia existente entre el **saber** y el **conocer**³.

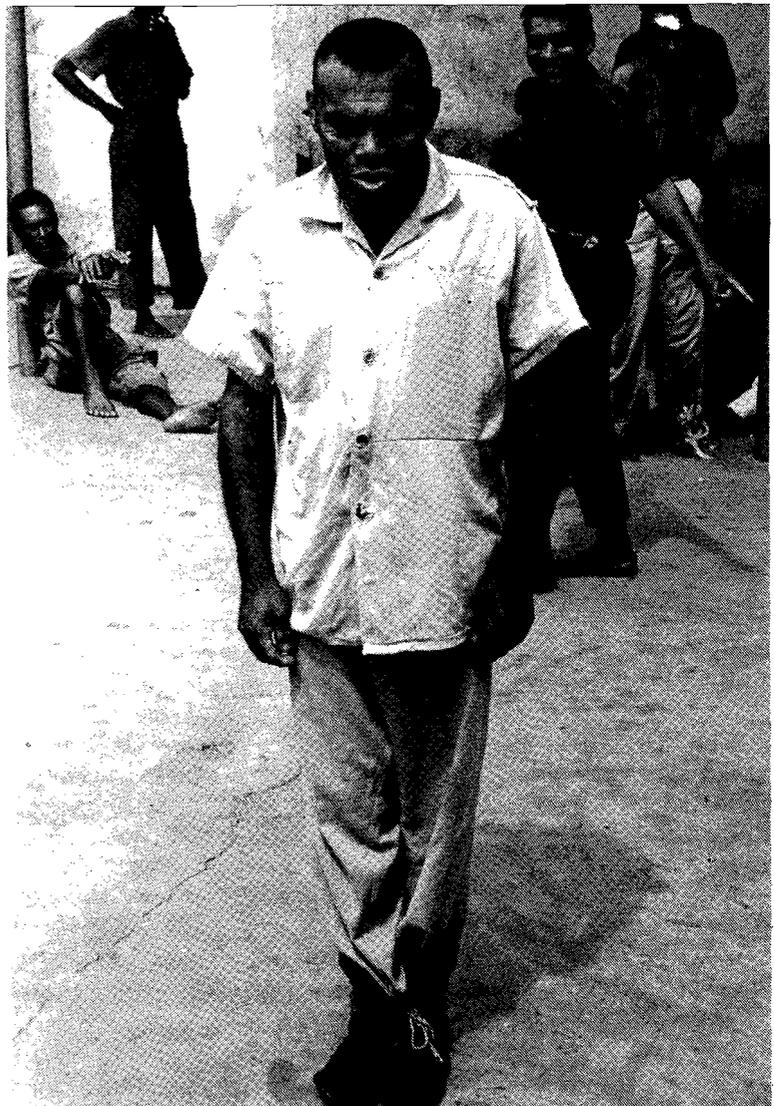
Dicha mentalidad ha producido un profundo desastre personal y global, disfrazado de avance moderno, en la relación armónica y de equilibrio que el ser humano debe guardar con su persona, la naturaleza y la vida que lo rodea. La cultura occidental nos ha hecho perder rápidamente la memoria de dónde venimos, a dónde vamos y cuál es nuestra misión en el planeta. No obstante la enorme cantidad de información técnica y científica que poseemos sobre el cosmos, seguimos arrastrando y practicando la concepción ególatra y narcisista de que somos el ombligo del universo y no solo una pequeñísima parte de él, que para sobrevivir debe actuar en armonía con las otras partes.

La acumulación de este bajo nivel de conciencia nos ha llevado silenciosamente a un estado de profunda alteración síquica y ha ocasionado la destrucción del entorno ecológico, la deshumanización de las ciudades, la explotación creciente del hombre por el hombre, la cosificación de las personas hasta convertirnos en meras mercancías, la adoración de lo material por encima de otros valores prioritarios, la alienación del individuo, la desarmonía de los seres, etc.

Esta cruda realidad ha ocasionado que, en la actualidad, la humanidad y sus progresos degenerativos se hayan convertido en espectáculos de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado de descontrol que hoy le permite vivir, a través de los medios de comunicación, su propio proceso de destrucción, como un goce estético de primer orden⁴. Ejemplo de ello son las transmisiones televisadas mundiales con cortes comerciales de la guerra de Viet Nam, de Las Malvinas, del Golfo Pérsico, las hambrunas en Somalia y las masacres de Sarajevo; sin inmutarnos como espectadores.

Esta cultura ha creado un suicidio espiritual en nuestras sociedades, y el

suicidio espiritual, tarde o temprano, provoca el suicidio material. En este sentido, desde hace un buen tiempo las personas y nuestras sociedades modernas "han perdido su **Tao**, es decir, el sentido de su vida, su camino; y el que pierde su camino se ve invadido por la angustia de lo incierto. Así, constatamos que en proporción directa al acelerado incremento del progreso, se ha intensificado la lucha competitiva por la vida y, con ella, el sentimiento de inseguridad humana⁵. La prolongación acelerada de esta visión nos ha colocado, actualmente, en un punto de agotamiento y de fragilidad para mantener la sobrevivencia del ser humano y de la vida.



Alejandra Pérez Luna

"La modernidad profundiza las alteraciones síquicas"

Transformación del interior humano

Ante la profundísima crisis que acompaña el final del siglo XX, hoy debemos considerar con rigurosa prioridad que o cambiamos radicalmente nuestro actual nivel de conciencia espiritual y los actos prácticos que de esta se derivan o cada día será más difícil sobrevivir como especie. Esto es, con la actual jerarquía de valores dominantes no podemos evitar la destrucción de nuestra especie.

Hay que considerar que, salvo los problemas que nos impone la dinámica de la naturaleza (inundaciones, terremotos, heladas, plagas, sequías, huracanes, etc.), el resto de los problemas que tenemos en nuestra sociedad (pobreza, desnutrición, altas tasas de natalidad, destrucción ecológica, corrupción, macroconcentración urbana, uso irracional de recursos energéticos, acentuado alcoholismo, grave desempleo, seria farmacodependencia, etc.) son realidades producidas por la mente del hombre y que pueden modificarse en la medida en que se corrijan nuestras estructuras cerebrales y afectivas como sociedad. Es decir, aunque aparentemente todas estas contradicciones surgen por procesos políticos, por formas de organización social, de tendencias históricas, de modelos de producción, de herencias materiales, de determinaciones económicas, etc.; en última instancia, todos estos hechos parten de nuestro entendimiento deformado del ser humano, el mundo y la vida; y no de las fuerzas naturales.

En nuestras sociedades podrá existir progreso tecnológico, aumento de riqueza, expansión material, incremento de las comunicaciones, perfeccionamiento científico, modernización social, etc.; pero si no hay transformación de nuestras estructuras síquicas, finalmente, no hay avance de nuestras comunidades.

Por esto, el proyecto civilizatorio más importante para el próximo milenio no será la formación de nuevos bloques económicos por zonas geográficas, la expansión de nuevos mercados, el flujo de nuevos capitales, la irradiación de nuevas tecnologías, la conquista de mayores mercados, la producción de un nuevo nivel de competitividad y eficiencia mundial, la aplicación de óptimos controles de calidad productiva, etc., como ahora lo plantean las premisas de

los proyectos de desarrollo moderno; sino, cambiar el nivel de conciencia del hombre sobre sí mismo, sobre la sociedad y sobre la misión que le corresponde desempeñar.

Así, presenciamos que "la técnica se ha alejado del hombre. El dominio científico-técnico y el positivismo, en sus diferentes formas, han fracasado al igual que lo hicieron el individualismo y el llamado 'Socialismo Real'. Los ideales de vida y los valores pierden su base y su sentido. La técnica y el afán de progreso nos han llevado al nihilismo, al olvido del ser humano, al pensamiento cuantificable y calculador. El mundo aparece como absurdo e incoherente".

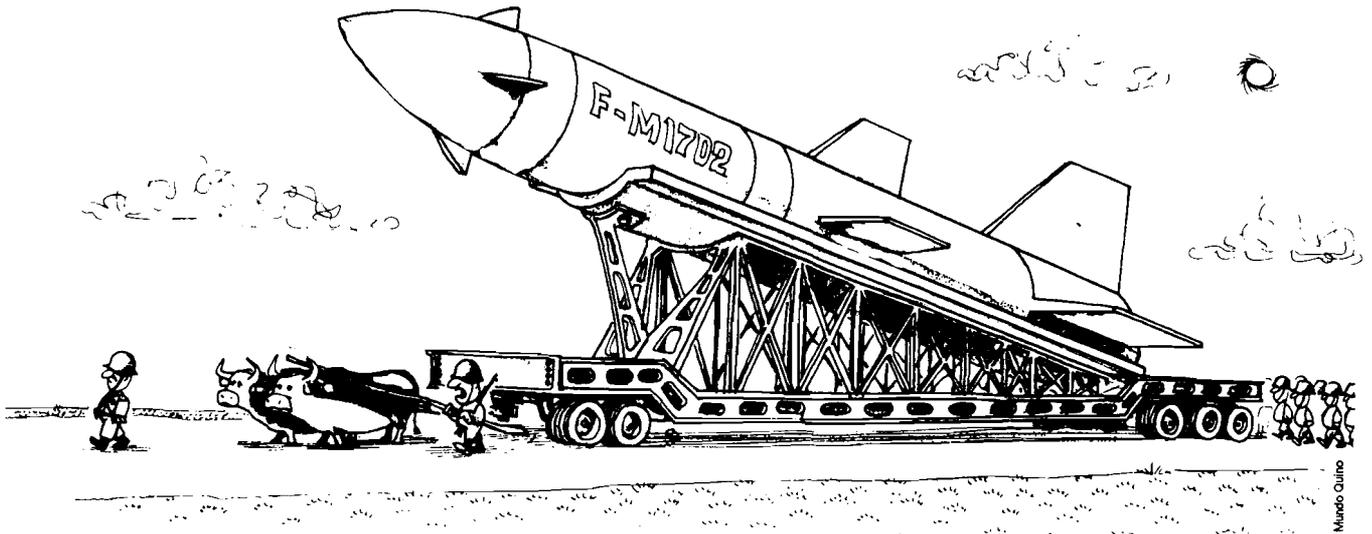
Para avanzar en una nueva dirección cardinal del espíritu humano, hoy contamos con una infinidad de recursos materiales y tecnológicos: una enorme gama de medios de comunicación, grandes redes de bibliotecas, importantes sistemas de casas de cultura, estructuras muy maduras de nuevas tecnologías de información, complejos sistemas de educación formal e informal, nuevos sistemas de "autopistas electrónicas", etc. Lo único que ahora falta es que los individuos nos interese en la dirección de este nuevo horizonte de crecimiento humano.

Globalización cultural por la vida

Frente al proceso internacionalizador de todos los aspectos de la vida que ha introducido la modernidad y que ahora está formando una nueva cultura globalizadora, cuyo objetivo es la creación de las condiciones sico-afectivo-materiales para que funcione el libre mercado a costa de lo que sea, es urgente formar paralelamente, a nivel global, otro proceso mental superior que evite el avance de la "cultura de la muerte" que progresivamente se extiende en el planeta. Para esto, es necesario construir, a través de los principales medios de comunicación y otras infraestructuras educativas, una globalización cultural y comunicativa orientada hacia la defensa y conservación de la vida y no para la simple realización del proceso de concentración de capital, en escalas cada vez mayores.

Es indispensable impulsar la emergencia de una nueva "Conciencia Planetaria" que permita el rescate y la creación de valores para la sobrevivencia humana. Debemos reconocer que

Esta cruda realidad ha ocasionado que, en la actualidad, la humanidad y sus progresos degenerativos se hayan convertido en espectáculos de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado de descontrol que hoy le permite vivir, a través de los medios de comunicación, su propio proceso de destrucción, como un goce estético de primer orden.



"la relación del hombre con el mundo, es más rica y originaria que la que pretenden plantear la lógica o la ciencia". Ante el panorama devastador de la vida, la comunicación y la cultura no pueden seguirse concibiendo medievalmente en términos instrumentales como la simple transmisión de información de una entidad a otra, como la "decoración culta" de instituciones y empresas. Es indispensable rescatar la esencia de la comunicación y la cultura para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo humano.

Así como las sociedades capitalistas modernas para afianzar la fase de industrialización de sus economías produjeron una conciencia consumista, acumuladora de bienes, fraccionaria del ser humano y de corto plazo; para sobrevivir como especie estamos obligados a formar otra conciencia humana desde la protección del mar, el respeto a las razas, la conservación de las cadenas de reproducción de la vida, la limpieza de la atmósfera, la defensa de los derechos humanos, la armonía con la Tierra, la descontaminación, la regeneración de los bosques, la rehumanización de las ciudades, la armonía con los ciclos del universo, la sobrevivencia de la biodiversidad, la reconstrucción del ser humano; en una idea, desde el llamado del "renacimiento y esplendor de la vida".

Si no actuamos ahora, desde la comunicación y la cultura, en esta elemental dirección cósmica, para los próximos siglos tendremos ciudades más grandes

que las que ahora conocemos, nuevas máquinas que deslumbrarán nuestra atención, concentraciones inimaginables de capital en algunas sociedades, avanzadísimos sistemas de comunicación, estructuras "inteligentes" en casi todas las áreas de la vida cotidiana, medicamentos que prolongarán más el promedio biológico de nuestras vidas, acceso a mercancías internacionales de todo tipo, etc.; pero también tendremos un hombre más destruido que el que ahora conocemos, pues habrá perdido en proporciones superiores la armonía consigo mismo, con el universo y con todas las formas de vida que le rodean. Generar otra globalización cultural que cree un "Nuevo Despertar Humano" hacia una fase superior de realización del hombre o continuar caminando por el sendero de la muerte por el que venimos transitando desde hace muchas décadas, es el gran dilema. ●

REFERENCIAS

1. Dicha fusión se logró cuando los expertos europeos emplearon, en un reactor, deuterio y tritio consiguiendo temperaturas de 300 millones de grados celsius, 20 millones más que la temperatura del sol.
2. La penetración de la cultura occidental, a través de su versión consumista en el mundo oriental, ha sido tan fuerte que, por ejemplo, después de la caída del Bloque Soviético, Rusia ha sido invadida por el comercialismo. A través del "Centro de Exposiciones de la Gran Rusia" se vende de todo, desde el automóvil de lujo occidental, sueño inaccesible de la gran mayoría de la población, hasta las mujeres de plástico baratas importadas de China. Los grandes carte-

les de publicidad comercial que enmarcan la avenida principal del parque revelan que en Rusia corren otros tiempos y que el motor que todo lo impulsa no es otro que el dinero.

3. Coberos, Jaime; presentación del libro *Esperando el Milenio. Reflexiones Sobre el Final de los Tiempos*, D. Bonet, et al., Ediciones 29, Barcelona, España, p. 10.

4. Schmucler, Héctor; *La Escuela de Frankfurt y Walter Benjamín contra las estrategias tranquilizantes*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: "Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana", Acapulco, México, octubre de 1992, versión fotocopiada, p. 10. En este sentido, el periodista Francisco Martín Moreno refiriéndose al caso de México señala que "a pesar de los alcances del envenenamiento de la atmósfera, de la tierra y del agua del D.F., a pesar de los alarmantes incrementos de delincuencia urbana, a pesar de la corrupción policiaca y de la dotación de servicios notablemente ineficientes; el Partido Revolucionario Institucional (PRI) volvió a ganar en las urnas las elecciones de agosto de 1991. La sociedad inmóvil observa su propio exterminio. ¿Se habrá vuelto loco el electorado? ¿Voto por el suicidio colectivo?". "Una Generación de Lisiados", en *Excelsior*, 21 de marzo de 1992.

5. Vogelmann D.J., presentación del libro *I. Ching. El Libro de las Mutaciones*, Editorial Sudamericana S.A., Buenos Aires, Argentina, 1976, p. 13. Vogelmann señala que "cada hombre tiene su **Tao** y lo mejor para él es seguirlo. El oráculo lo pone en contacto con el **Tao** de las leyes universales y le **señala** así su propio **Tao** -cuya traducción corriente es **'camino'**- nada fácil de dilucidar en momentos difíciles". *Ibid*, p. 15.

6. "Reina el desamparo, la indiferencia y la soledad en un mundo cada vez más extraño", en *Excelsior*, 3 de febrero de 1994.

7. *Ibidem*.